

c. 0. 86. 7. 12336786

R. 94. 359

30

CARTA, QUE ESCRIBE DESDE VITORIA
Magdalena la Loca al señor Archiduque, en que
le dá algunos consejos como suyos, para
su feliz educacion.

YO Magdalena la Loca,
vna Dama Marañete,
hermosa como yo misma,
como ninguna valiente.
En methodo Jocosario,
y en estílo reverente,
á vos el señor Don Carlos
diré los ochos, y nueves.
Carlos, Archiduque de Austria,
fies que en realidad lo eres, y
que para dudarlo basta
saber que no lo pareces.
O tu, quien quiera que seas,
ó seas Raymundo Leligol
ò Carlos, que vn si es no es
no me toca reprehenderte.
Solo quiero en esta Carta
darte vnos consejos breves,
ó los toma, ò no los toma,
dexalos, ò no los dexes.
Que son tus intentos, Carlos,
los de entromè acá que llueve,
es infalible, y fino
en verdad que lo parecen.
Tu imaginas, que nosotros
gustamos de tus Ingleses?
es verdad, mas nuestro gusto
fuera verlos en la Ene.
Tu quieres ser Rey de España,
hazes bien si lo pretendes;
pero, si, conseguiraslo
quando lluevan Almirez.

Que tienes derecho, dizes,
no es razon que te lo niegue:
mas mira, que del derecho
les falta mucho à tus gentes.
Y fino, dime, señor,
aunque el derecho defiendes,
què importa que tu le tengas,
si los tuyos no le tienen?
No conoces, que Philipo
Rey es, y lo será siempre?
Pues si lo vès, para què
son tus dimes, y diretes?
Toma el exemplo en ti mismo;
mira, mira quantas vezes
te has visto ya como dueño,
quedandote como siempre.
Yo, hasta dos vezes lo he visto
aquettas son evidentes,
y si otras veinte viniéras,
te bolvieras otras veinte.
La primera año de seis,
O quien viò à los Portugueses
dadivotos con las Damas,
lo cree: à fin interelles?
Pues no, q̄ en Dios, y en conciencia,
que aunque liberales fue sñen,
no han de negar, que las damas
pagaron sus alquileres.
Nuestro Rey Philipo entonces
tuvo Soldados valientes
en Campaña; mas la Corte
hizo, si, bastantemente.

BIBLIOTECA UN
GRAN
Sala C
Estante 44
Número 7330

A

La

La razon fue, que aunque Minas
traxo Artilleria fuerte
para clavarlos las piezas
le bastaron las mugeres.
En fin Carlos, tus Soldados,
ò tus armas, neciamente
aunque entraron en la Corte,
no entraron en nuestrs dientes.
Fueronse, mas como fueron?
en dos palabritas breues:
con el rabo entre las piernas,
por no dezir de otra fuerte.
Llegaron, los que llegaron
á Cataluña, alli emprehenden
lo de Almanza; con que fueron
descalabrados dos vezes.
Despues acá con engaños,
con trayciones insolentes,
tu dizes que quieres ache,
y Phelipo erre, que erre.
Yá llegasteis á las manos,
os disteis de remoquetes,
y perdimos la Baralla;
pues digame: que mas quiere?
Estuvierase èl entonces
allá, allá con su gente,
lo huvieramos estimado,
y passaramos sin verle.
Mas no quiso vuestra Alteza
lo que la dicha le ofrece,
vino acá passo á passo;
pues mire como se buelve!
No huviera sido mejor
manténerse, si pudiese
en Aragon; que no hallarse
en visperas de perderse?
Claro está; no han de negarlo;
porque aunque maxima fuese
Estaremberg, y Estanope,
son hombres, y errarlo pueden,
Si confió en estos dos
hizo bien, mas si se ofrece

otra vez, el vno es Roxo,
y el otro no mas que Hereje.
Con que siendo de este pelo;
señor mio, es evidente,
que bien puede ser que ganen;
pero dudolo que acierten.
Llegasteis, pues, á Madrid
como dueño, mas la Plebe
comengò con tixeretas,
con que no hubo quien les entre.
Desde la Quinta á Madrid
hubo varios accidentes,
ello assi me lo han contado
aquellos que van, y vienen.
Alli estuviesteis de assiento
mucha parte del Septiembre
de assiento, dixe? Menti,
que hubo bayles muy solemnes.
Alli al son que hizo Vallejo
vaylasteis muy lindamente,
èl tocò la Española,
y os fuitteis al zarambeque.
Vna noche, señor Carlos,
tocò sonos diferentes,
y como estabais tan diestros,
disteis por bueltas, baybenes.
En la Corte cada dia
andaban los mequetrefes,
diziendo oy viene, mañana,
ello dirà, ya no quiere.
Con que en la boca de algunos,
aunque andabas diligente,
bien sé yo que tu venida
se passò, sin que te viesien.
En contar aqui tu entrada
es preciso que me empeñe,
con todas sus circuntancias,
ò sientelo, ò no lo siente.
Por la Puerta del Retiro.
essa que llaman la Verde,
te entraste sin saber como,
solito tu con tu gente.

Por

Por el Retiro hasta Atocha,
no sé que nadie te viesse,
con que se escuchó el tumulto,
que las Gazetas refieren.
Oítes vna, ó dos Missas
(mas quien en esto me mete,
á vna lega no le toca,
que la oyéssé, ó no la oyéssé.)
Después para dár el gusto
á Madrid fue de repente
tu entrada, con que las calles
se adornaron de paredes.
Dizenme, que los primeros
salieron á que los viesse
vnos Obispos del diablo
aforrados en Ingleses.
Con vnos tamborillos
tocaban tan diestramente,
que pareció el prendimiento,
sin quitarle, ni ponerle.
En medio de aquesta Tropa
de Ermitaños Olandeses
ibais vos; gran compañía,
por si os daba vn accidente.
Paredes á vuestro lado
hazia muy buen Ginete,
solo que por su flaqueza
fue su inconstancia patente.
Juntos los dos caminabais;
pero segun me refieren,
el Conde fue el Archiduque,
y tu solo Confidente.
Los vivas de los muchachos
se oyeron, assi, entre dientes
el viva, viva, algo claro;
pero el Carlos, ni entenderse.
La Calle de Atocha arriba
subiteis; es evidente,
que tocaban las campanas,
mas dizenme que fue á Requiem.
A la Almudena era adonde

caminabais; que assi fuesse
poco importa, quando vos
bolvisteis los palafrenes.
A quella fue vuestra entrada,
este el culto reverente,
que os dió Madrid; pocas voces,
menos bulla; y tal qual gente.
A la Puerta de Alcalá
bolviste; lindo juguete,
fue la entrada de Polan?
porque sino, lo parece.
Allá en la Quinta te estavas,
dizenme que muy alegre,
bien puede ser; pero á mi
lo contrario me convence.
El dia de San Francisco
tu con los de los bonetes
fuiстеis al Pardo; y algunos
no sé yo si á comer verde.
Los Herejes en la tierra
se mostraron como Herejes?
si traes eslos Confesores,
quien quieres que se contente?
Los Portugueses finchados,
del Lignum Crucis parientes,
pasicandose por las calles,
dizen que era gusto verles.
Todo su entretenimiento
era solo en vanecerse,
viendose á su parecer
Señores del Gavinete.
Los de las otras Naciones
vn reboltillo previenen;
en que á tu Exercito hazian
demás de setenta leches.
En esta ocasion señor,
huvo vna falta creciente,
y el pan estuvo en menguante,
las legumbres en Poniente.
Las carnes (nunca se han visto)
les faltaron totalmente,



y el vino en signo de Aquario,
hizo a los hombres prudentes.
Yá por las calles, y plazas
andaban los Matritenes,
yá formando remolinos,
y yá avizorando el temple.
Para tocarles el fon,
remplaban (assi se cree)
su manogito de berros,
y les daban sus amenes.
Assi se estuvo Madrid,
padeciendo mal tan fuerte,
sin darles vos mas consuelo,
que el que perrece, perrece.
Tu señor por foflegarlos
dizen que hiziteis mercedes,
mas fueron plazas caponas,
poco pan, y mucho prebe.
Yá estais en Castilla Carlos;
fois ya Rey? no me parece:
pues a qué dime has venido?
yo se lo diré: a bolverle.
Si fue el intento seguir
a Philipo, y que no reync,
de que sirvio estarfe en doze,
si estaba el otro en sus treze?
Mas yá lo sé, y fue sin duda
hallarse Philipo debil,
y tu darle tiempo al tiempo,
para que él venga, y te eche.
Son estas señor Don Carlos
las maximas excelentes
de vuestros Cabos? pues yo
sin serlo lo hiziera adrede.
Ello bien los geringasteis
en el Pardo residente,
si bien luego de vn brinquito
faltasteis a Villaverde.
Pareció cosa de niños,
Porq̃ quando a andar aprenden,
yán de pinito en pinito,

assiendose a las paredes.
Assi tu con tus soldados,
andabais dando traveses,
ellos los niños rollones,
y tu por ser mas, el nene.
Y porque fueffe cumplida
la methaphora realmente,
yá dixes os hizo Vallejo
el fon para que durmiesseis.
Pues antes toqué ya el punto,
y aqui a las manos se buelve,
vaya aquella preguntica,
y si gustais respondedme.
Si erais tantos a millares,
y Exercito tan valiente,
como no echasteis del mundo,
vn Regimiento tan debil?
Direis, que es Vallejo astuto,
gran Soldado, y muy prudente,
y que los del Regimiento
estaban de armas muy fuertes.
Pues vinagres, no mirais,
que en Gazetas, y papeles,
deziais que los Gavachos
estaban sin vn mosqueste?
El que tenia cavallo,
le faltaba lo aderente,
el que Espada, sin Fusil
le hizisteis que se estuviesse.
Esto es assi, consta todo
de Gazetas diferentes,
y que jamás bolvierian:
pues por qué os vais sino vienen?
Direis, que vais a la Mancha,
a que la obediencia os presten,
para qué? si otra Gazeta
os la truxo de repente.
Si tan seguros estabais
de que Philipo bolviesse,
por qué no fuissteis al Puerto?
os fonó mal lo eminente?

Pero



Pero no, que haze allà frio,
y por andar mas calientes,
apeteceis las bodegas,
y en el Puerto ay agua, y nieve.
Ello muy bien lo mentais,
mas scase como fuessè,
lo que yo sé es que Vallejo
os calcó muy bien las liendres.
Por Madrid echabais voces:
tràs él se ha embiado gente,
yá le coxen, yá le alcançan,
yá le matan, yá le hieren.
Pero lo que vemos es,
que tu Estanope el valiente,
con las manos en la cholla
bolvió, sin que le prendiesse.
Todos los destacamentos
(esta es verdad evidente)
que le echasteis, no bolvieron
con perdidas muy solemnnes?
Y fino no me direis,
como que nadie lo entiende,
que quentefillo fue aquel
de cencerros, y rebesés?
Pues mira, acá me han contado,
(si es verdad no me lo niegues)
que á cencerros descubiertos
les sicudió à tus lebreles.
Esto ha sido bien sonado,
mas la razon que él tuviessè
yo no la sé, solo veo,
que el que las tañe se entiende.
Pensáteis al oír bulla,
que estaba el Comboy presente,
no es allí? Pero el comboy
mas fue el ruydo que las nuezes.
Quien vió entrar se por Madrid
Compañias diferentes
de Cavalles, y de Infantes,
diziendo el Comboy es este.
Què diria? mas diria
si en los dichos adyirtiesse,

a questo es ruido de hechizo,
que ayer salieron, y oy buelven.
Asi todas vuestras cosas
han sido solo aparentes,
gran bulla, y poca subilancias,
mal dinero, y esto en ciernes.
En fin caminais huyendo,
aunque acá nos lo palcen,
que aunque te vãs, no te faltan
en la Corte pretendientes.
Que aya en el mundo Judios,
que á su Mesias el peren,
como vna vez no mas vino,
escapòseles sin verle.
Pero que llevando tu
dos veridas no se aquieteren,
el que te espera otra vez,
ya merece que le quemen.
O como ay deïto en la Corte,
y tan ciegos en sus leyes,
que al huir maxima llaman,
gran misterio el verte ausente.
Mas ellos, señor, y tu,
si otra vez acá te vieres,
yá estareis bien enseñados
á escapar como la libre.
Quantos en la retirada
te siguen, dilos si puedes,
que almidonen las golillas,
si han de bol vera ser Juezes.
Perdida dexas la tierra,
los Lugares indecentes,
cito es siendo Redemptor,
què hizieras sino lo fuesses?
Los Templos han profanado
tus Soldados, y tus Gefes,
vnos por executar lo,
y otros porque lo consienten.
En Foncerral al Sagrario
acometieron alev es,
y las Sacrosantas Formas
las arrojaron cruels.

Carlos,

Carlos, Carlos, què es aquesto?
assi agravias tu progenie?
assi el fervor de tu estirpe
con consentir esto ofendes?
Si assi permites deslustren
los barbaros a los fieles,
teme en Dios praſto el castigo,
ſi en Philipo no le temes.
Miraſe, ſi es tu enemigo,
que aunque de tu furia huy eſſe
en Zaragoza, ya el Cielo
de ſu parte ſe promete.
No dezias que imposible
le ſeria el rehacerſe?
pues mira como le ſobran
dineros, armas, y gentes.
Defiende de Dios la cauſa,
què mucho que Dios le premie,
porque quien mira à Dios ſolo,
no pierde ſus intereses.
Yate và ſiguiendo, Carlos,
ſi allà tus Cavos te mienten,
creeme à mi, que te digo
las verdades ſin dobleces.
Eſcarmienta ya, Don Carlos,
razon es ya que lo dexes:
buelvete à tu patria al punto,
ſi te lo otorga tu ſuerte.
Si ven pan, y callejuela,
ó me cree, ó no me cree,
huye, y no diſcurras Carlos,
que eſto es lo que te conviene.
Vna Loça te aconseja,
mas aunque yo te aconseje,
los logos, y los chiquillos
hablamos como nos viene.
Yo acá con mi panderillo,
lo he paſſido alegrem ente,
he baylado, y he cantado,
yaun ſin gana algunas vezes.
Y ya ſé, ſeñor, que tu
habilidad tambien tienes,

y que al ſon que allà te hazen,
his baylado à tus placeres.
Sè que al ſon que te han tocado
dàr vna buelta no quieres,
pero ya ſé que quiſiſte,
mas no te ſe agradece.
Las cosas que ſon ſin tiempo,
ſalen mal, aunque ſe enmienden,
queriendo acá, no quiſiſte,
y aora que quieres, no puedes.
Pero mira, ſi otra vez
eſto miſmo te ſuceede,
(que no querrà Dios) eſcucha
te lo dire brevemente.
Si te tocan la Pabana,
dà los paſſos diligente,
y mira que ſean largos,
que ſino es facil lo yerres.
Y pues los paſſos primeros
los diſtes tan facilmente,
al bolver à deshazerlos
reparate, y no tropiezes.
Quando dèſ los ſacudidos
no los coxas de repente,
aunque ſé que tus Soldados
lo han ſido valientemente.
En las floretas la dança
fuele acertar, pero ad vierte,
que por andarte en floretas,
todo tu Exercito pierdes.
Si dás bueltas, ſean todas
de pechos, que ſon mas breves,
que las que diſte al deſcuido,
todas te las deſvanecen.
Lo que tocara à cabriolas,
no ſon para ti decentes,
ſolo para tus ſoldados
ſeràn, ſi acá los cogieren,
Salto, y encaxe Don Carlos
ſe ven oy contraponerſe
en ti, pues daràs el ſalto;
pero el encaxe, es molerſe.

Si te tocan otro son
escufate, no te empenes,
que si d'an en porfiarte,
me temo que han de vencerte.
Mira que en la Españoleta,
aunque en la entrada la aciertes,
erraràs luego el tañido,
si ay Ingless que te gobierne.
El Villano, ni por pienso,
aunque le toquen detente,
mas vale salto de mata,
que no tratos con doblezes.
La Xacara, no te engañe,
que aunque es tañido excelente,
puede ser que en sus mudanças
tu flaqueza manifieltes.
El Minuè le baylaràs,
si à Aragon bolver pretendes,
que para que te le toquen
están allà los Francetes.
La Gallarda ya Philipo
con grande valor la emprehende,
aprehende en èl las mudanças
si quieres que te respeten.
Lo demàs que en lo dançado
tus Maestros te dixeren,
si has de tomar mi consejo,
dexa que ellos las comiengen.
Aprehende en mi que si baylo,
juego limpio; assi me quieren,
doy bueltas, pero mis bueltas
siempre vn semblante se tienen.
El baylar señor Don Carlos
quiere muchos perendengues,
y faltandoos à vos estos,
es andarse por las redes.
Quando supe que à Madrid
os entrabais, evidente
fue para mi, que al salir
os dexarian en rehenes.
Dexanos acá à Philipo,
y tu, si te dexan, vete,

que el atrevimiento basta
para que sepan quien eres.
Philipo es el Rey de España,
serlo tu, no será en este,
si por los años passados
fue lo mismo que oy sucede.
Vete, pues, vete Don Carlos,
no que tu seràs Rey pienses,
aunque estès con tus soldados
entre Ocaña, y entre Yepes.
Escapa, pues, la gurupa,
como mejor conviene,
que sin ti se harà la fiesta
aunque dances que rebientes.
Mira como ya à Toledo
han dexado tus corchetes,
y assi lo dexarán todo,
antes que passè el Diziembre;
Si tus soldados vinieron
à robarnos solamente,
es preciso que les paguen
en su moneda corriente.
Todo han de dexarlo acá,
y aun segun mi pecho infiere,
ellos tambien quedaranse
à fervinos los pobretes.
Buen lance aveis conseguido,
bien pueden los Miqueletes
daros repetidas gracias,
pues los traes donde los pesquen.
El señor Estaremborg
dixo muy bien; à él se deben
las mejores advertencias,
estorvando el que viniesses.
Y pues Estanope ha sido
quien te conduxo; agradece
à Estanope este servicio,
pues te ha traido à la muerte,
Sin verte estabamos bien,
assi estabamos alegres,
con que sin ti passaràmos
el tiempo que Dios quisiere.

A Philipo conocemos, que
esie queremos que Reyne,
con que aunque no quieramos
ha de ser aunque te pesen
Esto dize la experiencia,
y ya que Dios le defiende,
ni tu, ni la Reyna Ana,
le avéis de trocar la fuerte,
Esto escribe Magdalena,
si acaso mal te parece,

no hagas caso de vna Loca,
que te ensena à que gobiernes:
Carlos à Dios; y Dios quiera,
que yo te vea, y venere,
ò en paz allà en tus estados,
ò acá en prisiones decentes.
Esto digo, y esto escribo
à vos desde mi Retrete,
fino gustais de mi Carta,
entregala à los Ingleses.

CON LICENCIA:

En Sevilla, por FRANCISCO GARAY, Impresor
de Libros, en Calle de Vizcaynos.

Año de 1710.